

Los procesos de comunicación y el voto de los salvadoreños en el exterior: ¿Un derecho o una inconveniencia política?

JOSÉ LUIS BENÍTEZ

*Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo
UCA, San Salvador*

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación a las diferentes perspectivas de los salvadoreños migrantes sobre el tema del voto en el exterior y el papel de los medios de comunicación en el espacio transnacional. Particularmente, este artículo se enfoca en la construcción de una esfera pública transnacional, las nuevas prácticas políticas desterritorializadas y las necesidades de información que expresan los salvadoreños migrantes que residen en Estados Unidos. Este trabajo fue presentado en el I Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas, celebrado en San Salvador en julio de 2007.

ABSTRACT: This paper offers an introduction to the different perspectives Salvadoran immigrants in the diaspora have about electoral participation in their home country and the role of the mass media in the transnational space. Specifically, this paper focuses on the construction of a transnational public sphere, new deterritorialized political practices and the information needs expressed by Salvadoran migrants who reside in the United States. This work was presented to the I Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas, held in San Salvador in July, 2007.

1. Introducción

El fenómeno de la migración internacional genera cambios fundamentales, no sólo en las características demográficas y económicas de un país, sino además en la configuración de nuevos procesos y prácticas de participación socio-cultural y política. De esta manera, las comunidades migrantes se integran cada vez más a redes transnacionales que dinamizan procesos económicos, sociales, culturales, comunicacionales y también políticos, que replantean concepciones tradicionales de ciudadanía, Estado-nación, democracia, y reconfiguran identidades colectivas en el contexto de la globalización.

El escenario de la migración internacional de salvadoreños hacia Estados Unidos, de acuerdo a cifras del ministerio de relaciones exteriores de El Salvador, se acerca a los dos millones y medio de personas que residen de manera documentada e indocumentada en ese país. Desde el punto de vista económico, las remesas familiares que esta población migrante envía a El Salvador superan ya los 3 mil millones de dólares anuales. Así, las remesas se han convertido en el pilar fundamental de la economía del país, y al mismo tiempo, en un factor clave de reconocimiento de la contribución de los migrantes salvadoreños a la estabilidad macroeconómica de El Salvador.

Por otro lado, el Informe de Desarrollo Humano El Salvador

2005 —del Programa de Naciones Unidas (PNUD)— hizo visible otras dimensiones fundamentales de transformación del país, particularmente en el ámbito de las dinámicas culturales y de los procesos de identidad colectiva en las comunidades de migrantes salvadoreños en el exterior. Así, pues, la definición, replanteamiento o actualización del sentido de la identidad salvadoreña, de la imagen de ese “nuevo nosotros” no es posible hacerla sin tomar en cuenta a esa otra parte de la población que vive fuera de las fronteras nacionales, especialmente en Estados Unidos. Por tanto, este informe de alguna manera legitima la necesidad de la participación de los migrantes en la redefinición de los procesos culturales e identitarios de la realidad salvadoreña.

Aunque existe un reconocimiento público de la contribución económica de los migrantes salvadoreños, y cada vez más hay mayor conciencia de los cambios socioculturales que los procesos de migración internacional generan a nivel local y nacional, todavía hay una resistencia a reconocer los derechos políticos de esta población migrante. Desde hace varios años, diferentes organizaciones de salvadoreños en la diáspora, particularmente en las convenciones de “Salvadoreños en el Mundo”, han planteado su interés porque se les reconozca el derecho a votar en el exterior y a tener alguna forma de representación política en El Salvador. Sin embargo, parece que

muy poco se ha avanzado en esta dirección.

En este artículo, planteo tres elementos que pueden abonar nuevas perspectivas a esta importante discusión. En primer lugar, analizo la importancia de los procesos de comunicación transnacional como mediación fundamental en la configuración de una esfera pública desterritorializada. En segundo lugar, sistematizo la opinión de algunos salvadoreños inmigrantes que

residen en el área metropolitana de Washington D.C., —a quienes entrevisté en el año 2004 en el contexto del trabajo de investigación para mi tesis doctoral—. Finalmente, discuto los argumentos que se proponen a favor y en contra de la posibilidad que los salvadoreños inmigrantes pueden votar en el exterior, y lo que esto supone en términos de reconceptualizar nuestra visión de la democracia y de los derechos ciudadanos en tiempos de globalización y migración internacional.

2. Procesos transnacionales de comunicación

Los estudios de comunicación, que prestan atención a los flujos de información y circulación de bienes simbólicos culturales en el contexto de la globalización y la migración internacional, tienen como base fundamental el interés de las ciencias sociales en el fenómeno del transnacionalismo. Los estudios transnacionales buscan comprender el alcance y las manifestaciones que los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que entrelazan al menos dos estados nacionales tienen hoy en día en las sociedades contemporáneas (Pries, 2001). Uno de los sectores más activos en la construcción de estos espacios sociales transnacionales lo constituyen los migrantes, quienes dinamizan nuevos modos de comunicación, interacción social, actividades laborales y participación ciudadana.

Algunos autores proponen la distinción metafórica de transna-

cionalismo desde “arriba” y desde “abajo”. Así, el transnacionalismo desde arriba hace referencia a las prácticas y los procesos en los cuales las instituciones, corporaciones multinacionales, grandes medios de comunicación y gobiernos se constituyen en los actores principales con sus respectivas agendas. Por el otro lado, el transnacionalismo desde abajo incluiría a los procesos y las prácticas que los ciudadanos, organizaciones civiles, especialmente las comunidades inmigrantes, construyen desde sus prácticas socioculturales cotidianas (Guarnizo & Smith, 1998; Mahler, 1998).

Además, en la construcción del campo transnacional desde estas dos dimensiones o lógicas, se generan contradicciones, ambigüedades, conflictos y complementariedades que tienden a expresarse en el ámbito simbólico y comunicacional del campo transnacional. Así por ejem-

plo, los medios de comunicación presentan, con diversos matices en sus agendas informativas, temáticas y problemáticas relacionadas con comunidades inmigrantes. Sin embargo, las maneras de representar o enfocar estos temas en los medios se constituyen en una importante forma de poder simbólico para orientar la comprensión y el sentido de estas realidades sociales. Esto explica en parte cómo los medios de comunicación pueden ser fundamentales para favorecer corrientes de opinión a favor de reformas migratorias en Estados Unidos o reforzar sentimientos y actitudes de intolerancia hacia los inmigrantes en diversas ciudades del mundo.

En cuanto a los procesos de comunicación en el campo transnacional salvadoreño, se pueden identificar diferentes mecanismos que interconectan la vida de los inmigrantes con sus familiares y comunidades de origen en El Salvador. Sin duda, este hecho refleja el papel crucial de las nuevas tecnologías de información y comunicación en los procesos de globalización, y específicamente en la construcción de relaciones sociales transnacionales mediatizadas por estas tecnologías (García Canclini, 1999). Para ilustrar este aspecto, en este artículo tomo como referencia la información que he sistematizado sobre la comunidad salvadoreña en el área metropolitana de Washington D.C.

Por un lado, existe una diversidad de programas radiofónicos que interconectan una estación de

radio en el área metropolitana de Washington D.C. con una emisora en El Salvador. Estos programas tienen diferentes perfiles: religiosos, musicales, informativos, de variedad o deportivos. Lo más importante de estos es la posibilidad de los contactos telefónicos desde ambos lados del circuito de comunicación. Así, alguien desde El Salvador llama para enviar saludos a sus familiares, y de igual manera, salvadoreños inmigrantes que residen en Virginia, Maryland y Washington D.C. aprovechan este canal de comunicación para saludar a sus familiares y amigos en El Salvador. Las ondas de la radio se convierten en un espacio de mediación simbólica transnacional entre los que están allá y los que se quedaron en el país. Cada fin de semana, particularmente los días sábados, familiares y vecinos de personas que han emigrado hacia los Estados Unidos tienen esta opción de escuchar la voz de sus seres queridos y construir un nuevo espacio público transnacional donde se intercambian noticias de la familia, pero también de las comunidades y del país.

Una de las funciones importantes de estos programas de radio ha sido servir como enlace transnacional para la promoción de candidatos latinos en procesos electorales en Estados Unidos. Este ha sido el caso de Walter Tejada, un salvadoreño inmigrante que ahora cuenta con ciudadanía estadounidense y que ha participado en las elecciones locales en Arlington, Virginia. Tejada

expresa cómo la participación en este tipo de programas transnacionales de radio fue fundamental en

una de las contiendas electorales en que participó:



Yo decidí ir al programa de radio “Qué lindo es El Salvador”, y fui allí a hablar con la esperanza que gente en Arlington lo estuviera oyendo también. Pero al mismo tiempo yo estaba hablando para El Salvador. Entonces, yo les pedí a los oyentes en El Salvador que tenían familiares en el área de Arlington que llamaran y que los invitaran para que participaran en las elecciones locales. Y de hecho muchos lo hicieron. Miles de personas votaron, y yo gané por un margen de 29 votos (comunicación personal, 2004).



En este caso, el programa transnacional de radio sirvió como mecanismo de articulación social entre dos contextos diferentes: los migrantes salvadoreños, con posibilidades de participar en las elecciones locales en Estados Unidos, y la motivación que propiciaron sus amigos y familiares desde El Salvador. En otros casos, los vínculos que refuerzan estos programas son expresiones y símbolos de identidades colectivas en el terreno deportivo, particularmente por medio de equipos de fútbol, o de tipo religioso, musical, generacional o de asociaciones de sus comunidades de origen.

En el ámbito de la televisión en español, también existen programas que tienen como audiencia-meta a la comunidad salvadoreña inmigrante en los Estados Unidos. En el año 2004, existían tres programas transnacionales para la diáspora sal-

vadoreña: *Orgullosamente salvadoreño, El Salvador de cerca, e Imágenes de El Salvador*. Con excepción de este último, que se transmite únicamente en el área metropolitana de Washington D.C., los otros dos programas se transmitían en diferentes ciudades de los Estados Unidos. Estos programas presentan elementos comunes, tanto en su producción como en sus contenidos. Dos de ellos son producidos enteramente en El Salvador y enviados semanalmente a varias ciudades de los Estados Unidos. Además, contienen elementos comunes en sus temáticas y narrativas televisivas: elementos turísticos de El Salvador, música popular, fiestas patronales, noticias deportivas, y algunas notas culturales.

De igual manera, estos programas de televisión tienen como patrocinadores tanto empresas de lo que se denominada “industrias de la

migración" (Bancos de El Salvador que prestan servicios de envío de remesas, la aerolínea del grupo TACA, empresas de telecomunicaciones, entre otros) y negocios medianos y pequeños de salvadoreños residentes en los Estados Unidos (particularmente restaurantes, servicios de asesoría legal y encomiendas). Estos programas orientados a la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos son transmitidos, en la mayoría de los casos, por las estaciones locales de televisión afiliadas a las dos grandes cadenas de televisión en español: Telemundo y Univisión. Del lado de la producción de estos programas de televisión, estos están asociados a productoras independientes de televisión en El Salvador, y uno de ellos tenía un convenio específico par retransmitir noticias de la Telecorporación Salvadoreña (TCS).

En este sentido, es importante hacer notar que el control y propiedad de estos medios de comunicación, ya sean periódicos locales, estaciones de radio o televisión, sitios de Internet, etc., no puede dejarse de lado en el análisis de cómo se está construyendo una nueva esfera pública transnacional salvadoreña. Precisamente, porque desde el estudio de la economía política de los medios se ha mostrado cómo los agentes económicos ejercen influencia sobre las agendas informativas y de opinión. En otras palabras, las posibilidades de acceso y de ejercicio de la libertad de expresión de las comunidades inmigrantes en Estados Unidos pueden verse limitadas

por políticas informativas sesgadas e ideologizadas de algunos medios de comunicación que operan a nivel transnacional. Por esta razón, es necesario subrayar que los procesos de libertad de expresión, libertad de prensa y derecho de la información no pueden comprenderse fuera del contexto de la democratización y pluralidad de los medios de comunicación.

Las percepciones que los salvadoreños inmigrantes tienen sobre estos programas transnacionales de televisión son muy diversas: algunos valoran la posibilidad de viajar simbólicamente a través de las imágenes y parajes del país, de sus fiestas locales, de sus gentes; pero otros, en cambio, resienten la explotación comercial que se hace de los sentimientos de ausencia y nostalgia experimentada por muchos inmigrantes que no pueden regresar al país por su situación migratoria en los Estados Unidos.

También es importante analizar y comprender las características de los procesos comunicacionales transnacionales en la comunidad salvadoreña inmigrante en los Estados Unidos, los modos de recepción de medios de comunicación y sus vinculaciones con la configuración de identidades colectivas. En algunos casos, estos procesos están ligados a dinámicas de identidades locales (comunidad o pueblo de origen de los inmigrantes), identidades nacionales o al sentido de una identidad pan-étnica (latinos o hispanos). Sin duda, los patrones de consumo y los

usos de los contenidos mediáticos por parte de los inmigrantes se interrelacionan con diferentes matrices culturales (Martín Barbero, 2002) y con variables demográficas de género, edad, clase social, niveles de educación formal y la situación migratoria en los Estados Unidos. De igual manera, las nuevas formas de comunicación mediada que proveen el Internet y otras tecnologías de información y comunicación, como el uso del teléfono celular y videoconferencias, posibilitan otras formas de interacción, control social y reproducción de identidades colectivas en el espacio transnacional.

En resumen, los medios de comunicación y otros procesos transnacionales de interacción entre salvadoreños inmigrantes y sus familiares en El Salvador están construyendo un nuevo espacio público transnacional que puede ser fundamental para el ejercicio de los derechos políticos de los inmigrantes en el futuro cercano. De igual manera, es necesario analizar las limitaciones y sesgos ideológicos de esta nueva esfera mediática transnacional y sus demandas de pluralismo democrático.

3. Medios de comunicación y participación política desterritorializada

En este contexto, los medios de comunicación, que operan tanto en el ámbito local como transnacional, se constituyen en mediadores claves de nuevas formas de participación política desterritorializada. Los periódicos locales en español en las comunidades inmigrantes en Estados Unidos así como las estaciones de radio y televisión y los sitios de Internet cumplen una función de enlace fundamental entre realidades políticas y sociales que interconectan tanto lo que pasa en El Salvador como lo que sucede en Estados Unidos.

Las comunidades de inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos, tienden a organizarse en asociacio-

nes locales de sus comunidades de origen (*hometown associations*), en las cuales se expresa el vínculo de identidad local que se hace aún más fuerte en la experiencia de la migración. Estas asociaciones locales, además, participan en diversos proyectos de desarrollo local: infraestructura básica y proyectos de asistencia a cantones y comunidades de origen (Guarnizo, Portes y Haller, 2003). De esta manera, una característica importante de la diáspora salvadoreña es su vinculación con el país a través de estas asociaciones, pero muy poco por medio de los partidos políticos del país.

Por tanto, los medios de comunicación no sólo constituyen una es-

fera pública en temas relacionados a la política nacional, sino también como formas concretas de apoyo en la gestión del desarrollo local y acciones humanitarias puntuales. No obstante, en la eventualidad que los salvadoreños en el exterior pudieran votar, los medios de comunicación tendrían un papel más visible en cuanto enlace de estas nuevas for-

mas de participación política desterritorializada.

En este posible escenario, que algunas organizaciones de salvadoreños en el exterior esperan sea concretado en las elecciones presidenciales de 2009, los medios locales y transnacionales de comunicación tendrían un nuevo rol tal como lo plantea Walter Tejada:



Todo mundo vamos a tener que estar alerta y monitorear que la información que se esté presentando sea neutral y poder distinguir dónde hay y dónde no hay color político. No creas que todo lo que lees en los periódicos, lo que oís en la radio, ves en las novelas y en la TV tiene que tener un sentido de objetividad (comunicación personal, 2004).



Esta valoración la comparte Ana Sol Gutiérrez, de origen salvadoreño y congresista del Estado de Maryland, quien ve la necesidad que los medios de comunicación en El Salvador puedan ser más in-

dependientes; sobre todo, de cara a la posibilidad de que se conviertan en medios transnacionales que informan a la comunidad inmigrante en los Estados Unidos:



Que sean abiertos y libres, mientras no estén solamente representando un punto de vista y un interés, eso es lo que más veo yo de necesidad (...) En El Salvador, en absoluto, no se escucha, no es transparente, no es abierta la prensa. Se publica en la prensa y en la televisión solamente lo que le interesa a cierto sector del país y del gobierno. Si nosotros no cambiamos eso allá, no vamos a poder, como pueblo, desarrollarnos como debe ser (comunicación personal, 2004).




4. Perspectivas sobre el voto de los salvadoreños en el exterior


En el mes de octubre de 2004 se realizó en Washington D.C. la II Convención de Salvadoreños en el Mundo, un foro que congregó a varias organizaciones comunitarias y sociales de salvadoreños que residen en diferentes países del mundo, especialmente en Estados Unidos. Uno de los temas principales de esta convención fue la reivindicación porque el derecho a votar sea reconocido para los inmigrantes salvadoreños. Para poder concretar esta posibilidad, un paso imprescindible es la emisión del Documento Único de Identidad (DUI) para los salvadoreños que

viven en el exterior, otra demanda que estaba en la agenda de esta convención.

A pesar que ha habido una iniciativa de parte del gobierno salvadoreño para la emisión del DUI en el exterior, este proceso no ha avanzado lo suficiente. Ese mismo año, el presidente Antonio Saca convocó en El Salvador a un foro presidencial para los salvadoreños en el exterior en el cual anunció formalmente la creación de un Viceministerio de Relaciones Exteriores para los salvadoreños en el exterior. En el discurso de inauguración el presidente Saca expresó:



Esta instancia de alto nivel gubernamental está dedicada de manera integral, permanente y sostenida, a atender los asuntos más relevantes de los salvadoreños que viven en el extranjero. La misión del Viceministerio es desarrollar el componente de la política exterior, para integrar a los salvadoreños en el mundo con El Salvador, defender sus derechos, potenciar sus oportunidades y fortalecer sus vínculos, además de salvaguardar sus intereses, promover sus proyectos y fortalecer la identidad nacional, con sensibilidad y enfoque social, muy cercano a ustedes (Discurso del presidente Saca, 26 de noviembre de 2004).



Sin embargo, en este discurso, el presidente Saca evitó hacer alguna mención directa al tema del voto de los salvadoreños en el exterior, si bien debería de ser un elemento clave de su política hacia la diáspora salvadoreña. Desde entonces, el tema del voto de los salvadoreños

en el exterior ha estado en la agenda política tanto de los partidos políticos como de organizaciones de migrantes que trabajan por el reconocimiento de este derecho.

Hasta la fecha, pareciera que ninguno de los dos partidos mayoritarios en el país, Alianza Repu-

blicana Nacionalista (ARENA) ni el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), han asumido una postura clara y decidida a favor del reconocimiento del voto de los salvadoreños en el exterior. Esta misma visión la comparte la Asociación de Salvadoreños en el Mundo, que actualmente desarrolla, haciendo uso de las herramientas de comunicación de Internet, una campaña de recolección de firmas para apoyar el voto de los salvadoreños

en el exterior (www.salvadorenose-nelmundo.org). En la página web de esta asociación plantean que en El Salvador “nadie parece estar en contra del voto exterior, por lo menos en el debate público. Sin embargo, a la hora de formular un plan concreto respecto al voto exterior nadie parece interesado, especialmente los dos grandes partidos, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”.

5. Las voces de los inmigrantes sobre el voto en el exterior

En esta sección, presento algunas opiniones de inmigrantes salvadoreños, que residen en el área metropolitana de Washington D.C., sobre el tema del voto en el exterior¹. Estas entrevistas fueron realizadas en el verano de 2004 para la elaboración de mi tesis doctoral titulada: “Comunicación e identidades colectivas en el espacio transnacional: Un estudio etnográfico de medios de la comunidad salvadoreña inmigrante en el área metropolitana de Washington D.C.”

Las opiniones de los inmigrantes salvadoreños son diversas y plantean importantes consideraciones

acerca de la posibilidad del voto en el exterior. Sin duda, estas opiniones tienen que ver no sólo con historias personales de migración, sino además con las características políticas de El Salvador, las memorias de la guerra, las decepciones y frustraciones del proceso político actual y las expectativas de vinculación con el país en el futuro.

Por un lado, hay un grupo de inmigrantes que sin ninguna duda está a favor de que se reconozca su derecho a votar en el exterior. De este modo, un inmigrante que cuenta con su propio negocio de restaurante en esa zona afirma:

Yo pienso que a nosotros nos conviene, es algo que necesitamos, pero no sé cómo lo está viendo el gobierno. Yo pienso que no lo está mirando de buenos ojos. Yo no quiero decir que la gente que vive en nuestro país no está preparada mentalmente, pero nosotros, los que vivimos afuera de El Salvador, vemos la realidad más de cerca (comunicación personal, 2004).

Otro inmigrante salvadoreño que ejerce como profesional de la medicina en Estados Unidos hace referencia al porcentaje importante que representan los salvadoreños inmigrantes. De hecho, de acuerdo a la información de la campaña Derecho a Voto para los Salvadoreños

en el exterior, El Salvador es uno de los países del mundo junto con Irlanda del Norte, Israel y Portugal con mayor cantidad de inmigrantes en el exterior respecto a su población nacional (www.salvadorenose-nelmundo.org). En esta misma línea, este inmigrante salvadoreño opina:



Yo pienso que hay una gran dependencia, no solamente emocional; pero yo siento que es realista que nosotros, siendo un gran apoyo al desarrollo de allá, no tengamos voz, ni tengamos voto. La democracia que llaman en El Salvador tiene muchos baches, y ese es uno de los grandes baches. Hay una gran dependencia y un gran reconocimiento del rol que hacemos allá, pero a la hora de ejercer algo tan básico en una democracia, estamos excluidos (comunicación personal, 2004).



Esta opinión refuerza la idea que algunos sectores del país subrayan, en el sentido de que la sociedad y el gobierno de El Salvador en general reconocen el aporte económico de los inmigrantes, pero de ahí para adelante no se les reconoce y ni se les valora como ciudadanos con plenos derechos para aportar y contribuir al desarrollo social y la democracia en el país. Más aún, una de las preguntas claves en este tema es si los votos de los salvadoreños en la diáspora cambiarían el escenario político del país o no. Hay quienes son más escépticos y consideran que nadie se alteraría, específicamente en cuanto al balance de poder electoral de los dos partidos mayoritarios.

Esta perspectiva se ve reforzada por los datos de una encuesta reali-

zada en el aeropuerto de Comalapa (UTEK-PNUD, 2005). Según los datos que arrojó este estudio que consultó a salvadoreños residentes en Estados Unidos, los votos en el exterior mantendrían el balance político actual: "Al ser preguntados por sus preferencias políticas, el 36.2% se inclinaría a votar por ARENA, contra un 13.6% a favor del FMLN. El 4% votaría por el PCN y el 3.8% por el PDC" (PNUD, 2007: 66). Este mismo estudio reveló que 8 de cada 10 salvadoreños residentes en Estados Unidos harían uso del derecho a votar en el exterior si les fuera concedido.

Sin embargo, un inmigrante salvadoreño en Estados Unidos y propietario de un medio de comunicación en el área metropolitana de Washington D.C. considera que

el voto de los salvadoreños en el exterior sí podría cambiar el panorama político del país:



Yo creo que hay suficientes votos en el exterior como para poder hacer algún significado dentro del país. Yo creo que sí se daría un cambio, porque si nosotros pudiéramos hacer un tipo o tener el voto en El Salvador, aquí se operarían muchos cambios. Los medios de comunicación jugarían un papel muy importante para diseminar eso entre la población (comunicación personal, 2004).



En esta misma línea, una salvadoreña inmigrante con alta participación en organizaciones comunitarias en el área de Washington D.C. reconoce que el derecho al voto va a beneficiar en general al país:



Tenemos añales de tener comités del FMLN en Washington, hay otro en Maryland y otro en Virginia. Pero hemos discutido muchísimas veces sobre ese tema, independientemente de a quién le beneficie, es un derecho que se debe tener. 2.5 millones de salvadoreños y la economía es sostenida por las remesas, y nosotros pensamos que independientemente de la ideología debe ser aprobado. La gente de derecha lo ha rechazado porque le tiene miedo, y nosotros creemos que mucha gente del campo votaría en contra del Frente, no lo conciben como un partido político. Yo pienso que sí habría una buena cantidad de participación (comunicación personal, 2004).



En la opinión de esta simpatizante del FMLN, el derecho al voto debería de estar por encima de los réditos partidarios que una eventual participación de los salvadoreños en el exterior pudiera tener. Si bien se especula que el FMLN tiene una mejor estructura organizativa en esta importante comunidad inmigrante en Estados Unidos, también es cierto que algunos de mis informantes consultados expresaron su decep-

ción con muchas acciones y posturas de este partido de izquierda. De modo especial, algunos consideran que después de los Acuerdos de Paz de 1992, el FMLN ha hecho muy poco en la dirección de profundizar las transformaciones estructurales que el país necesita; y también, que el partido ha perdido ética en el liderazgo político y actualización de su discurso y propuestas de solución frente a los problemas del país.

Otros inmigrantes, aunque parecieran tener una simpatía más cercana al partido ARENA, también reconocen la posibilidad que pueda cambiarse el panorama político del país con los votos en el exterior.

Una empresaria que reside en esta área de Washington D.C., pero originaria de Intipucá, La Unión, expresa su punto de vista sobre el voto en el exterior:



Sería excelente, yo todo el tiempo me siento orgullosamente salvadoreña. Yo fui a votar, y muchos fuimos de aquí, bastantes fuimos a Intipucá. Y trabajamos bastante porque bastante gente que no votaba, votara. Sí, la gente votaría. Ya pudiéndole hacer aquí, deberíamos de luchar porque se haga. Puede haber algo nuevo, puede darse, que apoyaran otro partido (comunicación personal, 2004).



Otra salvadoreña inmigrante hace énfasis en la importancia que el voto en el exterior tendría como

mecanismo de acercamiento simbólico, y como expresión de un sentido de pertenencia a una patria:



Sería muy importante desde acá, somos doble ciudadanos, y participar en el campo político, poder ejercer un derecho; siento que estaríamos conectados a nuestra patria. Yo creo que sí habría participación. Por supuesto, faltaría el elemento de información y de que la gente no tenga miedo. Porque lo de las remesas va a terminar, es generacional. El voto ayudaría a mantener a la gente conectada con su país, que no se sientan tan huérfanos en el exterior, que no tengo patria, no tengo ciudadanía (comunicación personal, 2004).



De la opinión de esta salvadoreña que emigró a los Estados Unidos y ahora tiene también ciudadanía estadounidense, me parece interesante resaltar la observación sobre el tema del miedo y el sentido de ciudadanía en la experiencia de los inmigrantes salvadoreños. Por un lado, la observación de que la gente no tenga miedo para ir a

votar, hace referencia directa a las elecciones presidenciales de 2004 en las cuales el partido ARENA utilizó técnicas mediáticas no sólo de manipulación, sino también de generación de miedo en la población ante un posible triunfo del FMLN. Evidentemente, esta campaña fue implementada también en algunas comunidades de inmigrantes en Es-

tados Unidos. Buscaba que los salvadoreños allá influyeran de alguna manera en la decisión electoral de sus familiares en El Salvador. Por el otro lado, varios de mis informantes hacían mención del hecho de sentirse sin patria, de haber tenido que abandonar un país que muy poco les había dado. En este sentido, es fundamental ver la posibilidad del voto, y, en un sentido más amplio, la participación política desterritorializada de los inmigrantes como un factor clave que redefine el sen-

tido de ciudadanía y plantea nuevas demandas en la construcción de una democracia participativa en El Salvador.

Por otra parte, están las opiniones de inmigrantes salvadoreños que plantean algunas consideraciones a esta posibilidad de votar en el exterior. En esta línea, una joven inmigrante y lideresa en la comunidad salvadoreña en el área metropolitana de Washington D.C. plantea lo siguiente:



Me parece bien, hasta cierto punto, pero no estoy muy de acuerdo porque las personas que viven en el lugar que va a ser afectado son las que tienen que decidir por lo que quieren. Porque yo oigo las noticias, a mi familia, los periódicos, pero no es cierto cien por ciento. Por lo menos, yo no votaría, al menos que estuviera allí (comunicación personal, 2004).



Esta joven inmigrante toma muy en serio el aspecto de las consecuencias concretas de elegir a un funcionario público, y como ella dice, no le parece justo elegir a funcionarios cuyas acciones y, decisiones no le afectarían directamen-

te. Otro joven inmigrante tampoco está de acuerdo con el voto de los salvadoreños en el exterior, pues considera que no es la prioridad de ellos, sino más bien la de participar en la política interna de los Estados Unidos:



Pero nuestro pleito no es allá en El Salvador, nuestro pleito es acá en los Estados Unidos. Esa generación de los salvadoreños que han vivido aquí en los últimos 20 años no tiene casa en El Salvador, no tiene negocios en El Salvador, todo lo tiene invertido acá. No le encuentro lógica porque nuestro interés no está en El Salvador, nuestro interés está aquí (comunicación personal, 2004).



Esta opinión llama la atención sobre un hecho clave, el nivel de inversión y de intereses prácticos que tienen los salvadoreños inmigrantes en El Salvador. Evidentemente, si este escenario fuese el dominante en los proyectos personales de vida de los inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos, muy pocos tendrían interés por las decisiones y políticas que se ejecuten en El Salvador. Por el contrario, si los inmigrantes obtienen ciudadanía estadounidense, tendría

sentido que estuviesen más interesado en los asuntos de la política de ese país. Otra perspectiva que hace a algunos inmigrantes dudar sobre la pertinencia del voto en el exterior se refiere al nivel de cultura política y de respeto a las opciones políticas que cada persona tome. Sin este ambiente, un inmigrante que se ha destacado como artista en esta comunidad de Washington D.C. considera que el voto en el exterior sólo generaría más divisiones entre los inmigrantes:



Entonces, el voto en el exterior en este momento, si se hace en ese marco de respeto, yo creo que sí funciona. Pero si la cuestión es para manipular, para seguir jugando con la gente, yo creo que eso aquí sería un problema. Va a venir a crear más divisiones, más pleitos en una comunidad que está en pañales, que necesitamos más líderes políticos, gente que trabaje con nuestra comunidad (comunicación personal, 2004).



Una opinión muy similar a la anterior sostiene una joven inmigrante y reconocida lideresa sindical en esta área de Washington D.C. En su opinión, el voto en el exterior debe ser analizado desde la

perspectiva que son las remesas las que mantienen la estabilidad económica en El Salvador, y, por tanto, los inmigrantes tienen derecho a ejercer su voto:




En cierto sentido fuera bueno que nos dieran el poder del voto, pero por otra parte, pienso que le restaría recursos a nuestra comunidad para seguir avanzando en nuestra agenda en este país. Yo pienso que como comunidad salvadoreña en Estados Unidos, si tuviéramos más poder político aquí, nosotros tendríamos más poder político en El Salvador que con el voto (comunicación personal, 2004).




Esta opinión hace hincapié en otra dimensión de la participación política desterritorializada, esto es, el poder que una comunidad inmigrante puede tener en su país de origen con base en el poder de influencia que tiene dentro de la política interna de Estados Unidos. La comunidad inmigrante cubana es, para algunos, un ejemplo de cómo los inmigrantes pueden ejercer influencia política en su país de origen desde su participación política en Estados Unidos.

Otros inmigrantes salvadoreños expresan también sus reservas sobre el voto en el exterior, específicamente sobre la urgencia que tiene en relación a otras necesidades del país. Una de estas opiniones es la que expresa un inmigrante salvadoreño y reconocido líder comunitario desde el tiempo de los disturbios de la Mount Pleasant en 1991 (Cadaval, 1988). Para este líder de la comunidad inmigrante salvadoreña, hace falta resolver otros temas claves en El Salvador antes de promover el voto en el exterior:



Mira, yo fui uno de los primeros que anduvimos proponiendo esa idea, pero ahora tengo problemas bastante serios porque digo qué prioridad es si vamos a gastar millones de dólares en establecer un sistema, quizá sería mejor que antes del voto en el exterior lidiemos con la onda del voto residencial. Porque me parece que eso va a agilizar un poco más el proceso democrático en el país (comunicación personal, 2004).



Esta opinión hace énfasis en una de las discusiones cruciales en la coyuntura política del país, específicamente por qué no se ha avanzado en el tema del voto residencial, a quiénes beneficia este retraso, y de qué maneras la implementación de este voto residencial generaría mayor credibilidad y confianza en el sistema electoral del país. Además, esta opinión toma en cuenta el factor económico; es decir, de qué manera se definen las prioridades en el uso de los recursos del Estado.

En resumen, parece claro que hay una diversidad de opiniones

sobre la posibilidad que se pueda ejercer el derecho al voto en el exterior. Un mecanismo que es implementado en al menos 96 países, que permite a sus poblaciones migrantes votar desde el exterior. Este es el caso de países latinoamericanos como Colombia, Panamá, República Dominicana y Honduras, entre otros. A pesar de esta diversidad de puntos de vista, iniciativas como el de la organización “Salvadoreños en el Mundo” han tomado este punto como un eje central de sus acciones. De hecho, en la declaración de la IV Convención Internacional de 2006 plantean que:

A pesar del desinterés práctico que el Gobierno ha mostrado en facilitar la participación de los salvadoreños en el exterior en la política del país, nosotros, como ciudadanos interesados en contribuir al desarrollo de El Salvador, siempre estaremos pendientes de las realidades que hemos dejado y trabajaremos para incidir en la realización de cambios positivos en nuestro país (IV Convención Internacional de Salvadoreños, 2006).

6. El voto en el exterior: ¿derecho o inconveniencia política?

Los argumentos a favor de que se implemente el voto de los salvadoreños en el exterior hacen referencia a que la constitución de la república reconoce ese derecho, que esto ayudaría a mantener el vínculo con el país, que es justo porque los inmigrantes hacen una gran contribución a la economía nacional, que los inmigrantes merecen tener representantes políticos en El Salvador, y que esos votos contribuiría a la despolarización política.

Por el otro lado, se plantean tres argumentos como dificultades para la implementación del voto en el exterior. Primero, que el voto de los salvadoreños que viven fuera del país modificaría los resultados electores, pero ellos no serían directamente afectados por las políticas de

los funcionarios electos. Segundo, se esgrimen consideraciones de tipo operativa y económica como limitaciones claves para implementar ese mecanismo. Tercero, se plantea que muchos salvadoreños inmigrantes no están realmente informados de la realidad del país, y en esas condiciones no se pueden tomar buenas decisiones electorales.

Estos argumentos, que forman parte del debate público sobre este tema, coinciden con algunas de las opiniones de los inmigrantes residentes en el área metropolitana de Washington D.C. Así, algunos piensan que sí se debe implementar este mecanismo, aunque no cambiaría mucho el panorama electoral del país, al menos esta es la opinión de un inmigrante:

Definitivamente, y los partidos políticos tendrían que hacer campaña aquí, empezando en Los Ángeles y siguiendo en Washington, porque es un porcentaje tan considerable que si todos votaran por un partido político indudablemente que ese partido gana. Ese medio millón que le faltó al FMLN lo hubiera podido conseguir aquí. Es muy difícil superar la

polarización, el país básicamente está dividido en dos, por lo pronto están solo ellos. Aquí sería un poquito parejo, quizá un poquito mayor a favor del Frente, pero no mucho (comunicación personal, 2004).



También están las opiniones de algunos inmigrantes que piensan que podrían surgir nuevas opciones políticas, y que puedan canalizar las necesidades y demandas de la

población salvadoreña transnacional. Esto es lo que expresa un inmigrante salvadoreño que ha trabajado en organizaciones comunitarias en el área de Washington D.C.:



Pensamos que los partidos políticos no están haciendo un buen trabajo. Si tuviéramos el derecho a votar no nos limitaríamos a lo que existe en El Salvador, tal vez, he escuchado que se habla de formar otro partido de acá, habría que revisar la constitución. Yo creo que si se da el derecho al voto acá, la gente que está establecida y conoce el sistema demandaría más (comunicación personal, 2004).



Y finalmente, está la perspectiva de los salvadoreños que no ven la pertinencia del voto en el exterior, particularmente porque sienten que ellos no tienen suficiente informa-

ción y conocimiento cercano de la realidad del país. Esta es la reflexión de un inmigrante salvadoreño que labora en un medio de comunicación en español:



Yo, ante esa cuestión, sé que es importante, pero yo pienso de que nosotros distantes del país estamos alejados de la realidad. Y por ahí cometeríamos errores al adoptar cierto partidismo cuando en cierta medida no estamos conscientes de la problemática de nuestro país. Porque en la distancia es muy difícil contemplar las cosas, de lejos no es muy clara la situación, hay que estar en el país para vivirlo de cerca, igual el sufrimiento o ver las angustias que tienen los nacionales.



En este contexto, me parece que es importante escuchar a los inmigrantes salvadoreños antes que a los partidos políticos. Hace falta un conocimiento más amplio sobre las

limitaciones, temores, necesidades, expectativas e intereses que las comunidades inmigrantes tienen frente a la posibilidad del voto en el exterior. Comparto la perspectiva que

el voto en el exterior es un derecho que tienen los inmigrantes, y que esto no debería ser un punto de discusión. Lo que sí hace falta discutir es cómo integrar las diversas perspectivas sobre el voto en el exterior, analizar el interés real de participar en las elecciones y los mecanismos que permiten transparencia tanto en la información como en los procesos electorales en general.

La IV Convención de Salvadoreños en el Mundo (2006) ha establecido, entre sus resoluciones, que trabajará por crear un mecanismo legal que permita la participación de los salvadoreños en el exterior en los procesos electorales. Este esfuerzo incluye los siguientes elementos: la creación del registro electoral de los salvadoreños en el exterior, definición de los que pueden ejercer ese derecho y los que tendrán limitaciones, los niveles electorales en los que podrán ejercer el derecho al voto (presidencial, legislativo y municipal), las modalidades de votación, mecanismos para integrar los organismos electorales, mecanismos para la emisión y entrega del DUI, y el desarrollo de procesos de observación electoral. Además, esta IV Convención ha resuelto impulsar una campaña con el lema "Somos salvadoreños, no remesa: queremos participar, queremos votar". Estas exigencias de las comunidades inmigrantes organizadas contemplan también la creación de una mesa

permanente de salvadoreños en el exterior para la incidencia en este tema, y demandar al gobierno el impulso de los proyectos y recursos financieros que el establecimiento del voto y la representación política de los salvadoreños exige.

En síntesis, el voto de los salvadoreños en el exterior plantea al sistema político salvadoreño no sólo nuevas demandas y desafíos, sino también la imperiosa necesidad de replantear el rol de un Estado-nación que posibilite nuevas formas de participación política desterritorializada. Asimismo, esta realidad pone en cuestión la práctica democrática de los partidos políticos, y de algún modo genera niveles de incertidumbre sobre todo en los dos partidos políticos mayoritarios. Más allá del voto, tal como lo afirma unos de los Cuadernos sobre Desarrollo Humano del PNUD: "Lo que subyace en el fondo de este debate no es el tema del voto en sí, sino una determinación más elemental sobre la naturaleza de la ciudadanía y de quiénes representan a la nación" (Cuaderno sobre desarrollo humano PNUD, 2007: 67). En este sentido, si los partidos políticos no están dispuestos a asumir y responder a las demandas de una ciudadanía translocal (Shapiro, 2000) que exige mayores niveles de información y democracia, entonces, este tema del voto se convierte sin duda en una inconveniencia política.

7. Conclusión

El fenómeno de la migración internacional plantea nuevas exigencias a la sociedad salvadoreña. Aunque se reconoce el aporte de las remesas que los inmigrantes envían a sus familias, y existe un poco más de sensibilidad sobre los cambios socioculturales e identitarios que la migración genera, todavía hace falta reconocer los derechos ciudadanos de esta población migrante. Por tanto, esta demanda debería ir más allá de la implementación del voto en el exterior, y plantear las preguntas fundamentales sobre las nuevas implicaciones de una ciudadanía translocal y de prácticas políticas transnacionales.

El análisis del voto en el exterior plantea, también, preguntas cruciales sobre los medios de comunicación. Estos medios que participan en procesos de comunicación transnacional configuran una nueva esfera pública, en donde es importante incluir las voces y perspectivas de las comunidades migrantes y no sólo la visión del gobierno. Además, en la posibilidad que se implemente el voto en el exterior, estos medios de comunicación serán fundamentales en el nivel y calidad de información que hagan circular entre las comunidades migrantes. Por esta razón, me parece que las asociaciones de migrantes y otros sectores sociales deben prestar más atención al trabajo de los medios y propiciar esfuerzos

como los observatorios de medios de comunicación. De igual manera, los inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos pueden jugar un papel decisivo en los esfuerzos por exigir mayor pluralismo, profesionalismo y acceso democrático a los medios de comunicación en El Salvador.

El voto de los salvadoreños en el exterior genera opiniones encontradas entre actores políticos locales, pero también existe una riqueza de matices en las perspectivas planteadas por inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos sobre este tema. Es evidente que ni el gobierno ni los dos partidos mayoritarios, ARENA y FMLN, parecen preparados para responder a esta exigencia. Los actores políticos no sólo muestran señales de incertidumbre, sino que además se perciben como instituciones con propuestas políticas desactualizadas. De ahí que, para estos actores políticos, el tema del voto en el exterior parece más una inconveniencia antes que una posibilidad estratégica en la construcción de la democracia.

A pesar de la importancia de las resoluciones de la Convención de Salvadoreños en el Mundo, me parece que hace falta mayor comunicación y cercanía entre estas asociaciones comunitarias y la población inmigrante en Estados Unidos. Un buen paso puede ser la implementación de campañas, tanto mediáticas como al nivel de interacción local, que hagan conciencia entre los inmigrantes del

valor de su participación política. Pues muy poco lograríamos si se implementara el voto en el exterior, pero a la hora de las elecciones hubiese un porcentaje muy bajo de asistencia. Las asociaciones comunitarias tienen esperanzas de poder hacer efectivo el voto en el exterior en las elecciones de 2009. El gobierno, por su parte, parece considerar la posibilidad que este mecanismo se implemente hasta el 2014. Por ahora, la coyuntura del

país apunta a que este tema seguirá ahí esperando.

En definitiva, el voto en el exterior no es un problema de recursos o de logística, sino de voluntad política. Por esto, los inmigrantes salvadoreños deben seguir exigiendo el derecho al voto, mayor calidad de información de parte de los medios de comunicación y respeto a sus derechos políticos como ciudadanos transnacionales.

Bibliografía

- Cadaval, O. (1988): *Creating a Latino identity in the nation's capital*, (New York Garland Publishers).
- García Canclini, N. (1999): *La globalización imaginada*, (Buenos Aires Argentina).
- Guarnizo, L.E. & Smith, M.P. (1998). "The locations of transnationalism" en M.P. Smith & L.E. Guarnizo (Eds.). *Transnationalism from bellow*. (pp. 3-34), (New Brunswick, NJ Transactions Publishers).
- Guarnizo, L.E., Portes, A. & Haller, W. (2003). "Assimilation and transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary migrants". *American Journal of Sociology*, 108 (6), 1211-1248.
- Mahler, S. (1995). *American dreaming. Immigrant life on the margins*, (Princeton Princeton University Press).
- Mahler, S. (1998). "Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism" en M.P. Smith & L.E. Guarnizo (Eds.). *Transnationalism from bellow*. (pp. 64-102). (New Brunswick Transactions Publishers).
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, (México Fondo de cultura económica).
- Pries, L. (2001). "The approach of transnational social spaces: responding to new configurations of the social and the spatial" en L. Pries (Ed.). *New transnational social spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first*

century. (pp. 3-33), (London Routledge).

PNUD (2005): Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones, (San Salvador El Salvador).

PNUD (2007): Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador. Cuadernos sobre desarrollo hu-

mano. Marzo 2007, No. 7, (San Salvador El Salvador).

Shapiro, M. J. (2000). "National times and other times: re-thinking citizenship". *Cultural Studies* 14 (1) 79-98.

Sitios web consultados:

www.salvadorenosenelmundo.org

www.rree.gob.sv

NOTAS

- ¹ Dado que no he podido obtener un consentimiento de parte de los informantes para que aparezcan sus nombres en este artículo, he decidido omitir sus nombres y solamente incluir una descripción general de cada informante.